BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA.

COMO FRANCISCO PRIMERO

JUGUETE CÓMICO EN ÚN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON ALEJANDRO BLANCO

Estrenado con gran éxito en el Teatro de Eslava en la noche del 8 de Febrero de 1879.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 87, principal izquierda.

1879.

COMO FRANCISCO PRIMERO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON ALEJANDRO BLANCO

Estrenado con gran éxito en el Teatro de Eslava en la noche del 8 de Febrero de 1879.

MADRID
IMPRENTA Á CARGO DE IGNACIO MORALEDA
San Bernardo, 73.
1879.

REPARTO.

PERSONAGES.	ACTORES.
CONCHA...................	Sras. Mavillard.
PEPA....................	Díaz (D.)
CAMALEON................	Sres. Mesejo.
ANDRÉS..................	Peluzzo.
JUAN....................	Arana.

La accion en Madrid.—Época actual.

ACTO ÚNICO.

Sala lujosamente amueblada.

ESCENA PRIMERA.

CONCHA *sentada y* DON ANDRES, *en pié delante de ella.*

ANDR. Ya lo sabes Concha. Es preciso que hagas ver á cuantos en el asunto se hallan iniciados, que guardas á la memoria de tu difunto padre, todo el respeto que debe merecerte.

CONC. Tio, por Dios! Es triste, verse obligada á unir su suerte á la de un hombre á quien nunca se ha visto y por el que no puedo sentir la menor inclinacion, dadas sus cualidades.

ANDR. Yo te aseguro que Juan Escribano, es un guapo chico digno de tu amor y que tiene terminadas cuatro carreras.

CONC. Cuantas personas le han tratado, aseguran que es un deshecho calavera. Además, su indiferencia para conmigo...

ANDR. Exageras, sobrina; Juan es un jóven alegre y nada mas.

CONC. Mucho deseo que su buen deseo no le engañe.

ANDR. Cuán satisfecha respirarás el dia en que hayas cumplido tu solemne promesa.

CONC. Muy cierto; pero...

ANDR. Pero qué? Recuerda que juraste, y sobre el lecho de muerte de tu malogrado padre, ser esposa de Escribano. Por tanto, serénate y no olvides que nos anuncia una sorpresa para hoy; tal vez su llegada.

CONC. Lo temo con toda mi alma.

Andr. Desecha ese temor y ten en cuenta que vas á cumplir veinte años y que el momento se aproxima. *(Vase.)*

ESCENA II.

Concha.

Ay! de qué sirve tener una imaginacion soñadora y un corazon de fuego? Yo ambiciono un alma que comprenda la mia, un hombre que en mis ojos adivine mis caprichos y los satisfaga presuroso. escitando la admiracion de los demás y la envidia de las bellas; pero ese Juan Escribano acaso sea un ente ridíuculo y estrambótico.

ESCENA III.

Dicha y Camaleon, *ridículamente vestido.*

Cama. Señorita!
Conc. Caballero!
Cama. Don Andrés está?...
Conc. En este momento ha entrado á vestirse y no tardará en salir, pero si usted lo desea...
Cama. No, no puedo consentir que se le moleste. Mucho tiempo hace que no le veo y aunque mucho anhelaba este momento, el respeto impone al deseo.
Conc. Cómo?
Cama. El Himeneo dirige mis pasos; la Vicaría ha de ser conmigo y en el altar han de tener su término mis afanes, mis desvelos y mis múltiples carreras.
Conc. Segun eso tiene usted varias?
Cama. Infinitas... (Y no miento, la de San Francisco, la de San Jerónimo...)
Conc. Quién es usted? *(En un arranque.)*
Cama. (Si querrá pegarme!)
Conc. Se niega usted á responderme?
Cama. Yo soy un hombre que gozará contribuyendo en cuanto esté de mi parte para hacerla á usted feliz.
Conc. Dios mio!
Cama. Sí, porque el corazon me anuncia que usted es la novia y yo estoy llamado á figurar en primer término en tan fausto acontecimiento.

CONC. Es imposible!

CAMA. Yo le aseguro á usted que es exacto.

CONC. Usted no puede ser él!

CAMA. No señora.

CONC. Ah! ya decia yo!..

CAMA. No puedo sér *él*, por la sencillísima razon de que yo... soy yo, y nunca pude ser otro.

CONC. Ya no hay duda.

CAMA. Qué le pasa?

CONC. La última esperanza.

CAMA. Habla sola.

CONC. Conoce usted al señor Escribano?

CAMA. Ya lo creo!

CONC. Y le ha encargado á usted venga á ocuparse de los preliminares de mi boda?

CAMA. Algo hay de eso.

CONC. Respiro.

CAMA. De los preliminares de la boda vengo á ocuparme efectivamente: pero no soy encargado por el señor Escribano.

CONC. Entonces por quién?

CAMA. Por mí mismo.

CONC. Eh?

CAMA. Sí; señorita.

CONC. Luego el señor Escribano?...

CAMA. Soy yo.

CONC. Qué oigo, usted? usted?.. No puedo creerlo.

CAMA. Tengo mis documentos en regla y facil me es identificar mi persona. Sírvase usted pasar sus lindos ojos por estos papeles, y...

CONC. Es inútil

CAMA. Tanto mejor.

CONC. Esta era la sorpresa! Dios mio! Dios mio!

CAMA. Qué mujer tan rara!

CONC. Estoy resuelta... Señor mio; concluyamos de una vez, yo no le amo, no puedo amarle á usted.

CAMA. Cómo es eso?

CONC. Antes la muerte!

CAMA. Caracoles!

CONC. Si en un momento de estravío y arrastrada por las circunstancias juré á mi desventurado padre, entregar á usted mi mano en los altares, hoy co-

nozco que el sacrificio es superior á mis fuerzas.

CAMA. Y yo que creia...

CONC. Sé cuanto vá usted á decirme.

CAMA. Saber es.

CONC. Mi silencio le ha hecho á usted concebir esperanzas.

CAMA. Señorita yo...

CONC. Ah! señor Escribano, mi padre moribundo me exigió que se lo jurase...

CAMA. Y ese juramento?

CONC. Sé á lo que me obliga, aunque confio en su caballerosidad.

CAMA. Tantísimas gracias.

CONC. Si usted lo exige seré su esposa.

CAMA. Zapateta!

CONC. Usted será el árbitro de mi mano y de mi fortuna.

CAMA. Con mucho gusto.

CONC. Pero jamás de mi corazon.

CAMA. Cómo?

CONC. Beso á usted su mano! *(Vase).*

CAMA. A los pies de usted!

ESCENA IV.

CAMALEON.

Pero señor yo estoy tonto! qué es esto? Me casan sin consultarme... y la chica no es maleja... debe tener cuartos y... Ah! este don Andrés siempre me ha manifestado un especial afecto, pero nunca pude figurarme... Luego su carta es tan lacónica *(Sacándola.)* «Amigo Camaleon; constándome su actividad y recordando que en su calidad de escribano puede usted serme muy útil, no vacilo en confiarle una delicada mision; quiero casar á mi sobrina Concha y nadie mejor que usted puede encargarse de este asunto; le espero hoy sin falta y de paso le comunicaré un proyecto que espero ha de agradarle, suyo su buen amigo, etc., etc.» Pero señor lo que es el mundo, yo que no tengo un cuarto; y que abandonando á Getafe, mi pais natal, ávido de encontrar una modesta colocacion y que con este fin he manifestado á don Andrés en

diferentes ocasiones lo dichoso que me consideraría pudiendo entrar en su despacho en calidad de escribiente, encontrarme ahora... Oh! fortuna mudable y veleidosa, bendita, bendita seas!

ESCENA V.

Dicho, y DON ANDRÉS.

ANDR. Amigo Camaleon!
CAMA. Don Andrés, don Andrés! usted es mi padre!
ANDR. Qué arrebatos son esos!
CAMA. Ay, su carta de usted me ha hecho feliz.
ANDR. Luego ha comprendido usted la indirecta?
CAMA. Sí señor, ya sé...
ANDR. Su deseo de usted era estar á mi lado trabajando en mi casa, y...
CAMA. Ya verá usted, ya verá usted cómo trabajo.
ANDR. Eso deseo, yo ya soy viejo... sin parientes.
CAMA. Yo sabré darle á usted un digno sustituto.
ANDR. Con respecto á la boda...
CAMA. Usted me dirá.
ANDR. Es cosa resuelta. Este matrimonio fué determinado en el lecho de muerte de mi difunto hermano.
CAMA. Previsor y desventurado papá!
ANDR. La terminacion de la testametaría exige anticipar la ceremonia todo lo posible y con este fin he llamado á usted.
CAMA. Pero hombre no haberme dicho nada! ni una leve indicacion.
ANDR. No creí conveniente divulgar la noticia; por otra parte, y esto resérvelo usted, mi sobrina se encuentra poco propicia.
CAMA. Ah! señor don Andrés, esa resistencia se desmoronará como un terron de azucar en una taza de café caliente.
ANDR. Yo así lo espero; Concha es buena.
CAMA. Y muy guapa.
ANDR. Me tiene gran respeto, y poco á poco...
CAMA. Es indudable que el roce engendra cariño, y en cuanto empiece el roce...
ANDR. Usted desde hoy mismo se queda en casa.

CAMA. Señor don Andrés!

ANDR. Nada de gracias; yo sé que su asiduidad me recompensará de este pequeño favor.

CAMA. Y le llama pequeño favor!

ANDR. Tengo mil asuntos que despachar y me es indispensable salir.

CAMA. En ese caso...

ANDR. No; entre usted en mi despacho; y vaya usted tomando nota de los diferentes legajos que encontrará encima de la mesa, y aunque algunos encierran asuntos reservadísimos... Qué demonio, me consta su honradez, y quiero tratarle como á un indivíduo de la familia.

CAMA. No se arrepentirá usted.

ANDR. Ah! si viene alguno, anote usted su nombre y el objeto que le trae.

CAMA. Está muy bien... pero es el caso...

ANDR. Qué?

CAMA. A la altura en que están las cosas no debo ocultarle á usted nada.

ANDR. Qué ocurre?

CAMA. Mi trage está algo traido y algo más que llevado, y francamente para recibir visitas...

ANDR. Ya nos ocuparemos de eso, por de pronto puede usted ponerse mi bata que acabo de dejar encima del sillon.

CAMA. Me confunde usted con sus bondades.

ANDR. Tome los apuntes que han de servir para estender la carta dotal y vaya usted haciendo el borrador.

CAMA. Enseguida. (*Vase.*)

ANDR. Pobre hombre y cuán agradecido se ha mostrado y todo por qué? porque le nombro mi escribiente y le doy cinco mil reales de sueldo! La verdad es que sus aspiraciones no pueden ser más modestas. Avisemos al criado de que ya está en el uso de sus funciones por si algo se le ocurriese de pronto. (*Váse.*)

ESCENA VI.

CAMALEON *con bata y muy agitado.*

Don Andrés, don Andrés!.. se ha ido, ay, esto es demasiada felicidad, yo poseedor de un millon, porque aquí dice un millon de dote... veamos unidad, decena, centena, millar, unidad de millar.. sí, sí; un millon dice, y yo doy al cielo otro millon de gracias... Y esa niña!!! Dónde está esa niña! Que me traigan á la niña!!! Yo le diré que á los diez años ya escribia yo sin falsilla, que á los quince restaba con asombrosa rapidez, y que no habia cumplido los veinte, cuando era un prodigio multiplicando; yo le haré ver que no he olvidado ninguna de estas buenas cualidades que pueden hacer de mi un escelente marido, es preciso, es indispensable que yo la vea, niña! sobrina de su tio! (*Vase lateral dando voces.*)

ESCENA VII.

JUAN, *por el foro.*

JUAN. Nadie: soledad completa; ni el tio ni la sobrina me esperan, y esto me prueba que no han comprendido la posdata de mi carta; mejor, con eso su sorpresa sera más grande y podré juzgar del efecto de la primera impresion; ni uno ni otro me conocen y... Ah Concha! cuán agena estarás de la impresion que en mí ha producido tu retrato! Me he regenerado, soy otro hombre, y vengo resuelto á entonar el *mea culpa* á la señora de mis pensamientos... oigo pasos; ella acaso!.. sí pero no viene sola, entremos en esta habitacion, (*por el despacho*) y acaso desde aquí...

ESCENA VIII.

CONCHA *y* PEPA.

PEPA. Vamos, señorita, no se aflija usted.
CONC. Ay Pepa, han muerto mis esperanzas.
PEPA. Pues hay mas que darle con la puerta en las narices.

Conc. Eso es imposible.

Pepa. No lo seria para mí, y sinó ya sabe usted con qué frescura le di pasaporte á Felipe en cuanto se me presentó Perico, como quien dice el mejor artillero del cuartel de San Gil.

Conc. La sociedad tiene terribles exigencias.

Pepa. Y el cariño no las tiene acaso tambien? vaya, pues estaría bueno que se casase usted con ese estafermo.

Conc. Ay! Pepa!

Pepa. Yo cuando le ví entrar en el comedor, crei que era un animal raro; qué ademanes y qué muecas: qué modo de disparatar.

Conc. Y ya lo has oido, antes la muerte que renunciar á mi mano!

Pepa. Será algun hambron y por atrapar los cuartos...

Conc. No, es de buena familia; su posicion es muy desahogada.

Pepa. Podrá ser, pero él tiene unas trazas de sacristan de ermita pobre.

Conc. Pero quién anda ahí?

Pepa. Debe ser el nuevo escribiente.

Conc. El nuevo escribiente?

Pepa. Si; al marcharse vi á don Andrés que decia á Antonio: «En el despacho queda mi nuevo escribiente ten cuidado por si llama.»

Conc. Es estraño, nada me habia dicho.

Pepa. Y mírele usted es muy simpático.

Conc. Efectivamente, sus maneras son distinguidas, y su físico...

Pepa. Ya lo creo... si fuese ese el novio!

Conc. No me recuerdes mi desdicha.

ESCENA IX.

Dichas y Camaleon.

Cama. Aquí está: vuelta á la carga.

Conc. Dios mio! él otra vez.

Cama. Señorita, mi corazon es un fósforo de Cascante y al solo contacto de mis costillas, se inflama y arde.

Pepa. Pues apáguelo usted.

Cama. Calla, fregona.

CONC. Caballero, basta.
CAMA. Basta de qué?
PEPA. De eso de los fósforos!
CAMA. La he dicho á usted que se calle.
PEPA. Uy, de qué buena gana le daba una de cuello vuelto!
CONC. Esta situacion es insostenible.
CAMA. Eso digo yo!
CONC. Es preciso terminar.
CAMA. Eso digo yo!
CONC. Mi tio lo ha dispuesto...
CAMA. Eso digo yo!
CONC. Y una vez que usted insiste...
CAMA. Eso digo yo!
PEPA. Se vá usted á llevar las grandes calabazas!
CAMA. Eso digo yo.
PEPA. Pues todo se lo dice usted.
CAMA. Eso digo yo.
PEPA. Pero qué es lo que usted dice?
CAMA. Que no sé lo que me digo.
CONC. Con su permiso de usted me retiro. *(váse.)*
CAMA. Y van tres veces que se retira.

ESCENA X.

PEPA *y* CAMALEON.

PEPA. Mire usted qué cara!
CAMA. Qué dices tú?
PEPA. Que hace muy bien.
CAMA. (Y no es fea esta chica... Bueno sería tenerla de nuestra parte...) Je! je!
PEPA. Parece el papa-moscas de Búrgos.
CAMA. Dime, chica, tienes novio?
PEPA. Sí señor, y á usted que le importa?
CAMA. Je! je! nada!
PEPA. Pues por qué lo pregunta usted?
CAMA. Por eso.
PEPA. Por qué?
CAMA. Porque no me importa. *(Vá á abrazarla.)*
PEPA. Qué va usted á hacer?
CAMA. Y á tí que te importa?
PEPA. Me gusta!
CAMA. Más me gusta á mí.

PEPA. Jesús que tio.
CAMA. Tú eres española?
PEPA. Sí señor, de Naval Moral.
CAMA. Estás en España?
PEPA. No lo vé usted?
CAMA. Pues mira, yo tambien soy español.
PEPA. Y qué?
CAMA. Que lo que hay en España... (*Vá á abrazarla.*)
PEPA. Son muchos avestruces. (*Rechazándole.*)
CAMA. No vale señalar.
PEPA. El demonio del hombre!
CAMA. Vamos, ven aquí!
PEPA. No me dá la gana.
CAMA. Si quiero que hagamos las paces.
PEPA. Mire usted, precisamente yo soy muy revolucionaria.
CAMA. (*Persiguiéndola.*) Como que eres de Naval Moral.
PEPA. Se está usted quieto?

ESCENA XI.

Dichos y JUAN.

JUAN. Alto el fuego.
CAMA. Nos ha cogido la guardia Civil.
JUAN. (Quién será este tipo.)
CAMA. Pues como ibamos diciendo: Los generales Espartero y Maroto firmaron el tratado de paz echándose el uno en brazos del otro.
JUAN. Es usted profesor de historia?
CAMA. Sí señor, de historia... Natural.
JUAN. Me gusta el sanfason.
CAMA. Quién es este? (*A Pepa.*)
PEPA. El escribiente del amo.
CAMA. (Yo le limpiaré el comedero, pero entretanto voy á darle una leccion!)
JUAN. (Este no puede ser el tio!)
CAMA. Señor mio; yo en mi casa hago lo que quiero, y si no se corrige usted, si no trata de evitar sus faltas... de oportunidad, yo me encargaré de cortarle á usted el pelo.
JUAN. Es usted peluquero?
CAMA. Soy un... No quiero incomodarme. (*Entra en el despacho.*)

ESCENA XII.

JUAN *y* PEPA.

JUAN. Pero quién es este hombre.?
PEPA. Un castigo de esta casa, un azote de la humanidad, un bicho raro.
JUAN. Es de la familia?
PEPA. Quiere serlo.
JUAN. Cómo?
PEPA. Y lo peor es que lo será.
JUAN. Explícate.
PEPA. Es el futuro esposo de mi señorita.
JUAN. Qué estás diciendo?
PEPA. Lo que usted oye.
JUAN. Pero si eso es imposible!
PEPA. Eso deciamos todos; pero sin embargo don Andrés se ha empeñado, y don Andrés tiene una cabeza muy dura.
JUAN. Y dices que tu señorita...?
PEPA. No puede verle ni en pintura.
JUAN. Ah! pues entonces aún no se ha perdido todo.
PEPA. Y qué vamos á hacer?
JUAN. Oponernos!
PEPA. Cómo, usted sería capaz...?
JUAN. De todo por ver feliz á tu señorita.
PEPA. Bien decia yo...
JUAN. Y qué es lo que tu decias?
PEPA. Que era usted muy simpático.
JUAN. Gracias, muchacha!
PEPA. Y mi señorita...
JUAN. Tambien tu señorita opinaba lo mismo?
PEPA. No; pero al oirme, miró á usted y suspiró...
JUAN. Y qué?
PEPA. No dijo esta boca es mia, pero yo la conozco bien y sé...
JUAN. Acaba.
PEPA. No puedo, señorito, ciertos secretos nuestros son incomunicables.
JUAN. Pues bien, vé y di á tu señorita que nada tema, que yo estoy aquí, y que por lo más sagrado le juro que esa boda no se realizará

PEPA. Ay que alegría, voy corriendo.
JUAN. Y tú por las buenas noticias que me has dado toma un abrazo.
PEPA. Señorito.
JUAN. Es sin malicia.
PEPA. Siendo así... (Este al menos es otra cosa.)

ESCENA XIII.

Dichos y CAMALEON.

CAMA. Caracoles!
PEPA. Ay! (*Echa á correr.*)
CAMA. Oigame usted, qué significa esto?
JUAN. Le estaba explicando otro acontecimiento histórico.
CAMA. Sí, eh?
JUAN. Puede usted creerme.
CAMA. Sepa usted caballerito que muchos acontecimientos cuando se prodigan, pierden la mitad de su valor.
JUAN. Al paso que otros, para que lleguen á conocimiento del pueblo...
CAMA. Hay que enseñarlos á brazo partido!
JUAN. Eso sucede precisamente con el que yo le explicaba.
CAMA. Y cuál es, si puede saberse?
JUAN. El asesinato de César por su hijo.
CAMA. Y quién fué el hijo de ese César?
JUAN. No lo sabe usted?
CAMA. No señor!
JUAN. Bruto!
CAMA. Es usted un insolente!
JUAN. Y usted un ignorante!
CAMA. Y en cuánto la sobrina de don Andrés sea mi esposa...
JUAN. Cá!
CAMA. Eh! qué es eso de cá?
JUAN. Otro acontecimento histórico.
CAMA. (Ya me vá á mi carganda este mozo con sus acontecimientos.)
JUAN. Ese matrimonio no se verificará.
CAMA. No?
JUAN. No!

CAMA. Y por qué?
JUAN. Porque yo no quiero.
CAMA. Yo no quiero! yo no quiero! y usted quién es?
JUAN. Hombre yo... soy Escribano.
CAMA. Vaya una cosa, y yo tambien.
JUAN. Imposible, usted no puede ser hijo...
CAMA. Si señor, sí señor, yo soy hijo...
JUAN. De quién?
CAMA. De mi padre.
JUAN. Pero si yo no tengo más que un primo.
CAMA. Pues bien, ese primo...
JUAN. Es usted?
CAMA. No señor, yo no soy *primo*.
JUAN. Usted de dónde viene?
CAMA. Ahora del despacho.
JUAN. De dónde es usted?
CAMA. De Getafe.
JUAN. Nada, lo dicho, no puede ser.
CAMA. Que no puede ser que yo haya nacido en Getafe.
JUAN. Si alli no debe existir ningun Escribano.
CAMA. Anda anda, pues mal enjambre hay de ellos.
JUAN. En ese caso serán... pero qué, imposible, si ya no existe más rama...
CAMA. Mire usted, señor mio, no se vaya usted por las ramas.
JUAN. Cómo?
CAMA. Al tronco, al tronco.
JUAN. Pero si fué mi visabuelo...
CAMA. Pues no dice que su visabuelo fué un tronco.
JUAN. En fin, caballero, sea como fuere usted no se casará con Concha.
CAMA. Ay, si no mirára que está de por medio mi prudencia...
JUAN. Lo que estorba se quita.
CAMA. Entonces quítese usted!
JUAN. Ah! me provocas?
CAMA. A mí no me tutee usted!
JUAN. Vil gusano!
CAMA. Adios elefante!
JUAN. Yo te diré...
CAMA. Socorro! favor!
JUAN. Calla!

CAMA. No quiero, vecinos, fuego, ladrones.

ESCENA XIV.

Dichos CONCHA *y* PEPA.

CONC. Qué ocurre!
JUAN. Señorita!..
PEPA. Vaya unas voces.
CAMA. Ese hombre es un asesino.
CONC. Qué dice usted?
CAMA. Es nieto de un tronco; niega que yo sea hijo de mi padre, me tutea y por último se opone á nuestro matrimonio.
CONC. Ah!
PEPA. No se lo he dicho á usted?
CONC. Luego este caballero..?
JUAN. Se tendrá por muy feliz si á costa de toda su sangre consigue evitar á usted el más pequeño disgusto.
PEPA. Eso es un hombre! (*A Camaleon.*)
CAMA. Y esa una mujer. (*Por Concha.*)
CONC. Yo doy á usted gracias por su interes, pero debo conformarme con mi suerte.
CAMA. Eso de suerte, lo ha dicho por mí.
JUAN. No ha de ser!
CONC. Cómo?
JUAN. Mientras yo aliente, no ha de verificarse esa boda.
CAMA. Pues aguardaremos á que se le acabe á usted el aliento.
JUAN. No se alimentan esperanzas un año entero, no se grava en el corazon la imágen de la mujer querida para ver en un momento echadas por tierra las dulces esperanzas que tanto halagaban mi alma.
CONC. Qué lenguage!
PEPA. Y luego sabe mucho!
CAMA. Qué ha de saber!
PEPA. Pues á mi me ha dicho...
CAMA. Quién fué el hijo de César? A mi tambien.
JUAN. Y estoy dispuesto á volvérselo á decir.
CAMA. Pues perdería usted el tiempo.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y Don Andrés.

Andr. Ya estoy de vuelta.
Cama. (Este pondrá la cosa en claro.)
Conc. Tio!
Cama. Señor don Andrés, esto no puede sufrirse.
Andr. Qué ocurre?
Cama. Su escribiente de usted es un ser inútil.
Andr. No sea usted tan modesto.
Cama. Qué?
Andr. Yo sé lo que vale su honradez y su buen deseo.
Cama. Sí eh! buenos deseos tiene el niño.
Andr. Pero este caballero...
Cama. Es un farsante.
Juan. Señor mio!
Cama. Se opone al matrimonio de Concha.
Andr. Y con qué derecho?
Juan. Con el que me dan mis esperanzas adquiridas y mi amor.
Andr. Ah! con que esas tenemos, señorita?
Cama. Duro! duro.
Andr. Con que se niega usted á obedecerme?
Conc. Yo, tio?
Cama. Y me ha llamado feo.
Andr. Y á mí que me importa!
Cama. Pues á mí sí.
Andr. Esta bien; se encerrará usted en un convento, y allí pasará usted llorando su desobediencia lo que le resta de vida.
Juan. Esa es una tiranía que yo no debo consentir.
Cama. Pero este hombre se atreve con todo el mundo.
Juan. Esta señorita tiene la libre elecion, y no es un tio egoista el llamado á imponerla una voluntad despótica!
Pepa. Muy bien dicho!
Cama. Eche usted á la calle á esa fregona.
Andr. Luego todo esto obedece á un plan preconcebido?
Cama. Sí, señor.
Andr. Luego con tu carita de santa me tenias reservado este desengaño?
Cama. Sí señor, esa es la pura.

ANDR. Cállese usted!
CONC. Yo le juro á usted...
JUAN. Esta señorita es inocente de todo.
ANDR. Entonces es usted?
JUAN. Sí señor, yo á quien usted ha hecho concebir esperanzas que despues ha pensado burlar torpemente, pero no ha de conseguir sus designios.
ANDR. Qué dice este hombre?
CAMA. Todo lo que se le antoja.
JUAN. Usted ofreció á mi padre la mano de esta señorita despues de muerto el suyo.
ANDR. Cómo?
JUAN. Y hoy pretende usted burlar al hijo, pero usted no sabe quién es el hijo!
CAMA. Que le vá á llamar á usted bruto!
ANDR. Vamos á ver si nos entendemos.
CAMA. Sí hombre, sí, arreglarse.
ANDR. Usted quién es?
JUAN. Juan Escribano y Gonzalez.
CONC. Dios mio!
ANDR. Y de dónde saca usted que yo me opongo á su boda con mi sobrina?
JUAN. El señor que afirma ser...
ANDR. Y quién es el señor?
CAMA. A que ahora vamos á salir con que no sabe quién soy yo?
CONC. Pero el señor no es..?
CAMA. Pedro Camaleon, Escribano.
PEPA. Entonces, cuántos Escribanos hay?
CAMA. Una nube hija mia, no tocamos á pleito por barba.
ANDR. El señor es mi escribiente.
CAMA. Eh?
ANDR. Fué llamado á mi casa á fin de encargarle el expediente de vuestro matrimonio.
CAMA. A ver á ver, cómo es eso?
CONC. Yo le ví, confundí su profesion con su apellido...
JUAN. Y dió usted, sin duda margen á que este necio creyese...
PEPA. Pues tiene gracia.
CAMA. Maldita la que me hace.
ANDR. Todo explicado á satisfaccion; solo me resta dar un abrazo á mi futuro sobrino.

JUAN. Falta la aprobacion de esta señorita.
CONC. Yo!..
PEPA. Lo está deseando.
CONC. Pepa!
PEPA. La verdad debe decirse siempre.
CAMA. Pues señor, solo me resta decir, como Cárlos II el Hechizado. *Todo se ha perdido, menos el honor.*
JUAN. Dispense usted pero eso lo dijo Francisco I.
CAMA. Fué Rey? Pues lo mismo dá.

(*Al público.*)

Sin embargo, una esperanza
resignacion me promete,
al par que al autor alcanza;
Aplaudid este juguete.

FIN.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas, 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la *Biblioteca lírico-dramática*.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en sellos de comunicaciones ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.